

La herencia indígena y la identidad nacional
en el Puerto Rico del Siglo XXI

Problemas de la América Latina Contemporánea
Segundo Verano 2003
Dr. Marcial E. Ocasio

por

Miguel Rodríguez,
Estudiante Programa Doctoral
Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe

12 de octubre de 2003

El tema: identidad y herencia indígena

En los comienzos del siglo XXI, Puerto Rico, enfrenta viejos problemas con nuevos retos. Se presentan ante el país áreas de interminable discusión pública como lo son: la “soberanía”, la “autodeterminación”, el “destino político”, la” crisis de valores”, “la definición final”, “la desintegración de la familia”, y finalmente la “falta de identidad”. Pero si hacemos un poco de esfuerzo, podemos darnos cuenta que esta misma lista de interminables “problemas”, estaban también presentes al finalizar el siglo XIX y al comenzar el Siglo XX. Así que ni los problemas son tan jóvenes, ni tampoco son tan problemas como a veces queremos pensar que son.

De todas manera, como arqueólogo y estudioso de la cultura, me interesa examinar el dentro de esta problemática de la “identidad nacional”, lo relativo a la herencia indígena y la valorización que a este aspecto de nuestra cultura le hemos otorgado en las pasadas décadas. Le hemos puesto el elegante apellido “nacional”, pero sin intenciones de complicar el acercamiento al problema con una vertiente demasiado política. Lo que más deseo es poder presentar algunos comentarios y reflexiones sobre el tema, ya que inciden en el ámbito de la antropología, la arqueología, la sociología y obviamente de la historia contemporánea.

En Puerto Rico se habla de una búsqueda de identidad nacional como si se tratara de algo que tuvimos alguna vez y que se nos perdió, o que nos quitaron. Pero la identidad nacional también se ha definido como un proceso cultural creativo que crece y se transforma, que se alimenta de la realidad histórica y se traduce en elementos concretos y prácticos.

Ante muchas encrucijadas, como la del estatus, los puertorriqueños no nos ponemos de acuerdo. Y hasta se dice que esa es una de nuestras más tristes características de pueblo, las continuas luchas internas, la famosa metáfora de la “jueyera”. Pero al menos parece existir un consenso en cuanto a reconocer la herencia indígena precolombina como uno de los elementos fundamentales en la cultura e identidad nacional de la gran mayoría de nosotros.

Lo que piensan mis estudiantes

Considero que mis estudiantes de la Universidad del Turabo son mucho más representativos de la sociedad puertorriqueña que, por ejemplo, los de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras o los de la Universidad del Sagrado Corazón. En general, se trata de jóvenes de pueblos y comunidades del área este-central, con índices académicos bajos y escasas experiencias culturales. Cuando se les pregunta en torno a una definición de la cultura puertorriqueña, un buen número lo

que señalan es que está integrada por tres elementos principales: indígena, español y africano, cada uno de más o menos igual peso y valor. De cada uno señalan las consabidas virtudes y características, y todas ellas juntas son los elementos de nuestra identidad nacional puertorriqueña.

Sinceramente creo que las expresiones, bastante espontáneas de mis estudiantes, son el reflejo popular de una proyección ideológica que se originó entre los años 1940 y 1950 y que tiene como símbolo máximo el logo del Instituto de Cultura Puertorriqueña. Su fundador y primer director, mi maestro y querido amigo Ricardo Alegría, plasmó en este sello una forma nueva y dinámica de ver la cultura puertorriqueña. Ni española, ni norteamericana, ni universal, algo nuevo, muy propio, nacional, basado en nuestras propias raíces, y reconociendo con la misma fuerza esta primera raíz que es la herencia indígena, llamada también la herencia Taína.

Esta visión de la cultura nacional es como una metáfora de la Santísima Trinidad. Son tres figuras distintas, tres elementos diferentes, en este caso el indio, el español y el africano. Entre los tres suman algo que no es cada una de las partes porque es una fuerza suprema. En nuestro caso, la cultura. Pero es un concepto fácil de aprender y de internalizar por el pueblo, y aunque no se entienda, o aunque tengamos dudas, el mismo no se cuestiona, se acepta, se vive y es.

En esta visión es importante el reconocimiento que se hace a una sociedad supuestamente desaparecida como entidad en la historia. Más notable es cómo la herencia indígena ha sido identificada, y cuando no creada y recreada en tantos elementos como puede haber en la cultura: en el mundo de las artes y las artesanías, en el idioma, en las expresiones de la música y la literatura, en la herencia racial y biológica, pero sobre todo en el ámbito de la cultura simbólica.

Puerto Rico no tiene población indígena real. No hay minorías nacionales, no hay reservaciones de indios como en los Estados Unidos. Sin embargo símbolos de puertorriqueñidad e identidad nacional son los petroglifos indígenas como el sol de Jayuya y la mujer de Caguana,

símbolos de puertorriqueñidad e identidad nacional son los motivos y diseños indígenas en casi una mayoría de las expresiones artesanales de nuestros artistas a través de la isla, símbolos de puertorriqueñidad e identidad nacional es la defensa espontánea que ofrece la gente a los esfuerzos de estudio y protección de nuestros restos y vestigios arqueológicos.

Una evidencia clara de que el pueblo así lo reconoce es el uso, cada vez más generalizado, de esta simbología en aspectos tan diversos y algunos poco conocidos como el comercio, la publicidad, la música de pueblo, y los tatuajes corporales, para dar solo unos ejemplos. Conocemos de empresas que empacan para la venta al por mayor “hamburgers” El Taíno, hay cafeterías y restaurantes gourmets con nombres tan originales como: El Burén, El Casabe y La Arepa. En la sub-cultura de los moteles podemos identificar uno muy famoso, de nombre El Taíno, que cuenta con el Sol de Jayuya como símbolo comercial, y que anuncia públicamente como ofrecimiento sensual y novedoso a sus clientes el disfrute de: “los bohíos acuáticos” y de “la silla del Cacique”.

Ricardo Alegría: inventor de la cultura

Hace algunos años, un colega antropólogo norteamericano que conoce bien a Puerto Rico y el Caribe, discutíamos sobre la cultura puertorriqueña. Con algunas diferencias, casi llegamos los dos a las siguientes conclusiones: 1) La cultura es una creación humana, son los seres humanos los que crean cultura. 2) Así que la cultura puertorriqueña, su definición, sus símbolos nacionales emblemáticos, su naturaleza integradora, fueron creados como un artefacto gigante por un grupo de personas encabezados por Ricardo Alegría. 3) El es el inventor de la moderna cultura puertorriqueña, de la idea que los puertorriqueños tenemos de nuestra identidad como pueblo, de nuestra identidad nacional.

Historia de la raíz indígena

Veamos este asunto desde una perspectiva histórica. No vamos a repetir las acciones del imperialismo europeo contra las sociedades aborígenes Antillanas. Taínos, Caribes, Lucayos, todos fueron víctimas de un genocidio de proporciones inigualables que no pueden ignorarse. Pero lo cierto es que desde los inicios de nuestra vida colonial bajo España, la herencia indígena fue permeando el diario vivir de los que poco a poco fueron poblando, repoblando y transformando el mundo caribeño. Así lo confirman los escritos oficiales que sobre nuestro país sometían, tanto funcionarios civiles y eclesiásticos, como viajeros y científicos europeos.

La herencia indígena en Melgarejo

Creo que con dos ejemplos bastará. En la Memoria del Gobernador Melgarejo sometida al Rey Felipe II en 1582 se habla del uso diario de alimentos y plantas medicinales con nombres y de origen Taíno, así como tantos otros elementos domésticos en la vida de los residentes de esta isla heredados de la tradición indígena. De los 25 ríos que el autor enumera en su informe, 22 de ellos, equivalente a un 88%, preservaban en ese momento su nombre Taíno. Incluso el nombre indígena de la isla era Boriquén, y todavía el nombre de Borinquen es tan válido como el de Puerto Rico para llamar a nuestra nación.

Iñigo Abbad: positivo pero prejuiciado

La “Historia Geográfica, Civil y Natural” de Fray Iñigo Abbad, publicada en 1788, aunque escrita por un español, se considera como la primera historia de Puerto Rico. A pesar de las influencias europeas y africanas, todavía la herencia indígena era muy significativa. De los 42

nombres de ríos que el escrito enumera, un total de 25, es decir el 60% mantiene su nombre indígena.

El fraile, que visitó por espacio de varios años todos los rincones de Puerto Rico y conoció de cerca la vida cotidiana y doméstica de sus habitantes. Y es en la vida cotidiana donde el autor asegura que se manifiesta la raíz indígena de una forma clara y diaria. Con una capacidad de observación igual que la del mejor etnógrafo, Iñigo Abbad nos confirma la sobrevivencia indígena entre la población más humilde y rural de Puerto Rico a finales del siglo 18.

La descripción de las viviendas y sus componentes domésticos, así como los enseres de los hogares, son un catálogo de información sobre la vigencia cultural indígena a finales del siglo 18. Los bohíos, con su “soberao” y su “batey”, las hamacas y barbacoas para dormir, los colchones rellenos de lana de “seybo” o “guano”, las silletas toscas de madera llamas “tures”, las ollas y cazuelas de barro así como las “múcuras” para almacenar el aguas, las escudillas y vasos de las “higueras”, los alimentos principales como lo eran el casabe, las batatas, los cangrejos y hicotetas, el condimento fuerte del ají picante, y tantas otras costumbres de la vida diaria se destacan en esta obra.

Pero lo más que sorprende del escrito de Iñigo Abbad es el intento por definir desde un punto de vista sociológico y psicológico los elementos de la personalidad de “ellos”, que son según el autor, los habitantes y los nacidos en la isla, a los que también les llama “criollos” e “isleños”. Abbad aclara que la mezcla de los europeos con los indios y negros, en adición al clima tropical, ha producido una gran variedad de “colores y castas”, pero que al ojo del visitante hay poca diferencia entre su color y su carácter.

Con una gran dosis de prejuicios racistas y deterministas, Iñigo Abbad enumera las características heredadas de los indios: la indolencia, la frugalidad, el desinterés, la hospitalidad, el gustar de vivir en los bosques, el ser sedentario, la afición a las bebidas fuertes, y el gusto por los

bailes. Estoy seguro de que este catálogo de supuestas características indígenas de la personalidad criolla por diversos autores también se ha repetido en todas nuestras Antillas y también en otros lugares del mundo conquistados y colonizados por España. El adjudicar al clima o a la naturaleza elementos de personalidad individual o colectivo es algo que todavía en nuestros tiempos se debate, en especial cuando huracanes devastadores como Georges y Mitch han causado un impacto de proporciones catastróficas en tierras caribeñas.

El primer piso de José Luis González

Independientemente de los prejuicios y actitudes vigentes en aquel momento y todavía en nuestro tiempo, lo cierto es que la herencia indígena, cultural y social, formó parte de ese primer piso común que nuestro gran escritor antillano José Luis González, definió con gran acierto en su controversial ensayo titulado “Puerto Rico: el país de cuatro pisos”.

El indio en el Siglo XXI

Como lo presenté anteriormente, la toponimia ha sido uno de los baluartes donde tradicionalmente se ha preservado la raíz indígena de nuestra cultura nacional. Sin embargo, ésta da la impresión de ir reduciéndose. En la actualidad un 45% (35 de 78) de los nombres de los municipios de la isla preservan su nombre de raíz Taína. En el caso de los barrios el porcentaje es mucho menor, con solo 28% (226 de 819).

Pero por otro lado, algo que no era tan común, el uso de nombres personales indígenas, ha tomado fuerza en algunos sectores del país, en especial de algunos luchadores contra la Marina de los Estados Unidos en Vieques. Se escucharon nombres como Guarionex, Atabey, Yaureibo, Cacimar, Yaris, Bayrex y Guanina. En los Estados Unidos, hay grupos de puertorriqueños que se

unen en la llamada “Nación Taína” y en la propia isla surgen asociaciones que celebran areytos y ceremonias en sitios arqueológicos.

El balance de la labor del Instituto de Cultura Puertorriqueña y de tantos organismos públicos y privados de protección y promoción cultural ha sido definitivamente positivo. Veamos un ejemplo bien notable. En estos momentos la artesanía es la actividad cultural creativa de mayor importancia social y económica en Puerto Rico. Y la fuerza simbólica de la herencia indígena ha logrado penetrar en ellas como el elemento principal que se representa en ellas.

No solo se siguen tejiendo hamacas y tallando higueras. Ahora los diseños en la cerámica, las escenas de la vida indígena, y en particular los petroglifos están presentes en camisetas, llaveros, maletines, correas, colgantes, aretes, lámparas, calcomanías, en fin, en una amplia gama de objetos decorativos y utilitarios que los puertorriqueños adquieren para su uso personal, como adornos para oficinas y hogares, y para obsequiar a parientes y amigos en Puerto Rico y el extranjero.

En este momento en que en Puerto Rico la decoración corporal por medio de tatuajes vuelve a ser una moda generalizada. Curiosamente son también los petroglifos algunos de los diseños de mayor acogida entre la juventud.

Las festividades que tienen como tema la cultura indígena ha proliferado. Basta mencionar el Festival Indígena de Jayuya, el Festival de las Indieras de Maricao, las actividades en el Bo. Ángeles de Utuado y tantas otras celebraciones donde se rinde homenaje y reconocimiento al aporte cultural indígena. Las actividades generadas por estos festivales promueve el orgullo de todos los residentes de cada municipio, independientemente de su afiliación partidista o ideológica, en torno a las diversas manifestaciones de la cultura que más se destacan en su región.

Y ahora: indios en el DNA mitocondrial

En los pasados años, el Dr. Juan Martínez Cruzado, un joven investigador de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez, ha desarrollado estudios en torno a la herencia indígena en el DNA de los puertorriqueños. Sus hallazgos, aunque preliminares, han causado revuelo entre los arqueólogos e historiadores, y entre la población en general. Ya mis estudiantes se creen Taínos con evidencia científica y sin duda alguna. Los titulares de los periódicos y los partes de prensa así lo concluyeron en los pasados días: casi 2/3 parte de los puertorriqueños somos de origen Taíno. Por lo menos así los periodistas y analistas de noticias se lo comunicaron al pueblo.

La cosa no es así, no más. Lo que se puede decir es que aparentemente 2/3 parte de la muestra estudiada refleja dentro de su DNA mitocondrial, un elemento diagnóstico que también se observa en las poblaciones amerindias de diversos sectores del Nuevo Mundo. Así las cosas, la gente ha entendido lo que en su yo interior y colectivo se quiere saber: que somos indios, que somos Taínos, también en el DNA. Así que la cultura confirma la biología.

Palabras finales

No hay palabras finales para un asunto que no parece tener un solo final. La herencia indígena existe en muchos sitios, y hasta en el DNA hay alguna evidencia científica de ello. Sin embargo, lo que yo concluyo es que la gente individualmente, al igual que los pueblos, son lo que quieren ser, independientemente de lo que quieran otros que seamos.

El yo individual y el yo colectivo es un ejemplo de nuestra capacidad creativa. La herencia indígena en los puertorriqueños es una realidad que tiene una gran fuerza y va adquiriendo validez cultural y hasta científica. El Taíno está vivo en nuestro ser, y cada vez esa realidad crece con mayor fuerza.

Quiero finalizar con una nota optimista. En los pasados años he sido invitado como asesor del proyecto arqueológico “Hope Estate”, que con gran éxito se lleva a cabo en la isla de St. Martin en las Antillas Menores. También, como presidente de la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe en los pasados años he realizado visitas a otras islas del Caribe. En mis conversaciones con los residentes y grupos culturales he podido apreciar un incipiente interés en los aspectos de la identidad y la nacionalidad en algunos de estos países, pequeños en tamaño, pero grandes en historia y riqueza cultural. Parece ser que en esta nueva etapa de su historia, las Antillas Menores se aprestan a moldear sus identidades nacionales como un paso de madurez cultural.

El reconocimiento de la raíz cultural indígena, de su patrimonio arqueológico precolombino, forma parte importante de esta toma de conciencia. Algunas islas miran hacia el nor-oeste, hacia las grandes Antillas de Puerto Rico, de la República Dominicana y de Cuba, como ejemplo a seguir en este nuevo camino. La semilla que en décadas pasadas sembraron muchos arqueólogos profesionales y aficionados en estas islas, parece que comienza a germinar. Vamos a responder amistosamente a este pedido y compartir lo que humildemente consideremos que son nuestros logros en este campo.

Muchas gracias.